



UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y
PEDAGOGÍA

Trabajo final

“La Enseñanza de Habilidades Blandas en Enfermería: El rol del
Docente en la Creación de un Cuidado Humanizado”

DOCENTE: Jorge Alberto Sánchez

ALUMNA: Vaticano Cintia Lorena

AÑO: 2025

Agradecimiento

En primer lugar, deseo expresar mi más profundo agradecimiento al docente Jorge Alberto Sánchez, director de este trabajo final, por su acompañamiento constante, su orientación crítica y su compromiso académico. Su guía fue fundamental en cada etapa de esta investigación, y su confianza en mi trabajo representó un estímulo invaluable.

A los docentes de la carrera de Enfermería que amablemente se dispusieron a ser encuestados para la conformación de este trabajo.

A la Directora de la carrera de Enfermería, por su gestión comprometida y por fomentar una formación centrada en la calidad, la ética y el cuidado humanizado.

A la Universidad Abierta Interamericana (UAI), institución en la cual me gradué y que me brindó las herramientas, los valores y el acompañamiento necesario para desarrollarme como profesional de la salud. Me siento profundamente agradecida de haber formado parte de esta comunidad educativa.

A mi familia, como así también a Dios el cual le dedico todos mis conocimientos y metas alcanzadas puestos al servicio de quien así lo necesite, por su amor incondicional, su apoyo permanente y su presencia en cada paso de este recorrido. Sin su aliento y fortaleza, este logro no habría sido posible.

A mis amigos y compañeros de estudio, por compartir esfuerzos, aprendizajes, desafíos y alegrías a lo largo de esta etapa. Gracias por ser compañía, motivación y sostén en este camino compartido.

A todos, mi más sincero agradecimiento por haber sido parte esencial de este proceso formativo y personal.

Resumen

La presente investigación analiza el rol de los docentes en la enseñanza de habilidades blandas en la formación de estudiantes de enfermería para caracterizar la formación y desarrollo en su rol profesional, focalizándose en competencias esenciales como la comunicación efectiva, la empatía, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos. A pesar de su importancia crítica para un cuidado humanizado y de calidad, estas habilidades aún son escasamente incorporadas en los programas formativos, en los que predominan las competencias y destrezas técnicas.

Mediante un enfoque metodológico mixto, se identifican las principales barreras que enfrentan los docentes, tales como la falta de recursos pedagógicos, la carencia de metodologías específicas de evaluación y la insuficiente capacitación en habilidades interpersonales. Asimismo, se analizan estrategias didácticas innovadoras —entre ellas el aprendizaje basado en problemas, la gamificación y el uso de tecnologías educativas— como alternativas para fortalecer la formación en competencias socioemocionales, como así también la oportuna capacitación en los roles que atañen al docente y las estrategias didácticas planteadas.

Los hallazgos subrayan la necesidad de integrar de manera sistemática las habilidades blandas en los planes de estudio de enfermería, y de promover la formación continua del cuerpo docente. De este modo, se contribuirá a mejorar el perfil profesional de los egresados y a optimizar la calidad de la atención sanitaria, respondiendo a las exigencias actuales del ámbito clínico.

Palabras clave: habilidades blandas, educación en enfermería, rol docente, comunicación efectiva, competencias socio-emocionales, estrategias didácticas innovadoras.

Índice

Agradecimiento	2
Resumen	3
Introducción	5
Antecedentes	7
Marco Teórico	11
Capítulo 1: La Enfermería y su Rol en la Sociedad Actual	12
1.1 La Enfermería y su Rol en la Sociedad Actual	
1.2 La Enseñanza de la Enfermería: Modelos, Metodologías y Desafíos	
Capítulo 2: Habilidades Blandas en Enfermería	13
2.1 Habilidades Blandas	14
2.2 Componentes Clave de las Habilidades Blandas en Enfermería	15
2.3 La Percepción de los Docentes y las Implicancias de Incluir Habilidades Blandas en la Formación Universitaria	
Capítulo 3: Teorías Relacionadas con el Desarrollo de Habilidades Blandas y el Rol Docente	
3.1 Teorías Relacionadas con el Desarrollo de Habilidades Blandas en Enfermería y el Rol Docente	16
3.2 Rol del Docente en la Enseñanza de Habilidades Blandas	17
3.3 Barreras y Desafíos en la Enseñanza de Habilidades Blandas	18
3.4 Impacto de las Habilidades Blandas en la Práctica Clínica y Profesional	19
Capítulo 4: Tecnologías Educativas como Estrategia para el Desarrollo de Habilidades Blandas	
4.1 Métodos de Evaluación de Habilidades Blandas	20
4.2 Técnicas Innovadoras y Corrientes Actuales en la Didáctica para la Formación de Habilidades Blandas	23
Marco Metodológico	
Preguntas de Investigación	24
Objetivo General y Objetivos Específicos	24
Definición del Tipo de Investigación	25
Análisis de los Datos	31
Conclusiones	37
Recomendaciones	40
Bibliografía	42
Anexos	44

Introducción:

El presente trabajo se propone estudiar la incorporación de habilidades blandas en la formación de estudiantes de enfermería, con el fin de analizar los desafíos y estrategias que los docentes enfrentan para desarrollar estas competencias en el ámbito académico. Habilidades como la empatía, la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos resultan esenciales en la práctica profesional de enfermería, pues permiten a los profesionales no solo ofrecer un cuidado técnico de calidad, sino también construir un vínculo de confianza y respeto con los pacientes. Este estudio se orienta a identificar las principales barreras en la enseñanza de habilidades blandas y a evaluar en qué medida estas competencias están integradas en el currículo de enfermería, así como el impacto que su enseñanza tiene en la formación integral de los futuros profesionales.

Uno de los principales desafíos que enfrentan los estudiantes de enfermería al llegar a las prácticas clínicas es el desarrollo de habilidades blandas, esenciales para un desempeño adecuado en el entorno de salud. Estas habilidades incluyen la comunicación efectiva, la escucha activa, la responsabilidad, las relaciones interpersonales, la empatía, la capacidad para resolver problemas, el espíritu de servicio, la tolerancia a la presión, la proactividad y el respeto por las opiniones ajenas. Aunque son fundamentales para el correcto ejercicio de la profesión y el trato humanizado, no suelen incluirse o bien, estar ausentes o insuficientemente desarrolladas en los programas de formación profesional (Lozano Fernández et al., 2022).

A pesar de su relevancia, las habilidades blandas se minimizan en la educación de enfermería, que frecuentemente prioriza las competencias técnicas. Esta desproporción genera una brecha en las buenas prácticas enfermeras, que afecta no solo a la relación con los pacientes, sino también con sus pares y docentes. La carencia de estas habilidades puede provocar situaciones de estrés y ansiedad tanto en el entorno clínico como en el aula, lo que impacta negativamente en el desempeño académico y profesional de los futuros egresados (González et al., 2020).

La literatura académica sobre la enseñanza de habilidades blandas en profesiones de la salud coincide en que estas competencias son esenciales para mejorar la calidad de la atención y el bienestar de los pacientes (Lozano Fernández et al., 2022; González et al., 2020; Santos & Pereira, 2021). Sin embargo, también existen obstáculos significativos para su efectiva enseñanza en el ámbito educativo. Entre las dificultades más comunes se destacan la falta de herramientas pedagógicas y metodologías adecuadas para su evaluación (Santos & Pereira, 2021), así como la tendencia de los programas académicos de enfermería a priorizar las habilidades técnicas por encima de las interpersonales (González et al., 2020). Estas limitaciones reducen la preparación de los estudiantes para enfrentar los desafíos emocionales y sociales propios de su práctica profesional en el entorno clínico.

A nivel internacional, estudios recientes como los de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) subrayan la importancia de integrar la educación en habilidades blandas dentro de los programas de salud y destacan su impacto positivo en el desempeño de los egresados. Según la OMS, el desarrollo de competencias interpersonales no solo mejora la satisfacción y el bienestar de los pacientes, sino que también contribuye a reducir el estrés y el agotamiento profesional entre el personal de enfermería, aspecto que incide directamente en la retención de profesionales en el sector de la salud. Estos resultados se alinean con los hallazgos de Rodríguez et al. (2020), quienes observaron que los egresados de programas que enfatizan el desarrollo de habilidades blandas presentan una mayor capacidad para manejar situaciones de alta presión en contextos hospitalarios, lo cual repercute favorablemente en los resultados clínicos.

Dado el consenso en torno a la relevancia de estas competencias y la aparente brecha en su integración en los planes de estudio de enfermería, el presente estudio plantea como pregunta central: ¿Cuáles son las barreras que enfrentan los docentes en la enseñanza de habilidades blandas en enfermería, cómo influye esta carencia de habilidades comunicacionales e interpersonales en el perfil profesional del egresado según la percepción de los docentes, y qué estrategias pedagógicas podrían implementarse para superar estos desafíos?

El objetivo principal de esta investigación es analizar e identificar dichas barreras en la enseñanza de habilidades blandas en enfermería y su impacto

en el desempeño profesional de los egresados en la Universidad Abierta Interamericana durante el año 2024. Para alcanzar la consecución de tales objetivos, se adoptará una metodología de enfoque mixto que combine el análisis cualitativo de las percepciones de los docentes con el análisis cuantitativo del impacto de las estrategias pedagógicas en los estudiantes. El estudio, de alcance descriptivo y explicativo, permitirá tanto describir las barreras existentes como indagar en sus causas, lo cual contribuirá a cerrar la brecha en la formación de habilidades blandas en el contexto de la enfermería.

. Por otro lado, esta investigación relevará las características y percepción de los docentes sobre el impacto y repercusión que tiene la carencia o ausencia de las mismas dentro de las competencias alcanzadas y perfil de egresado.

Además, al fortalecer la preparación docente en la enseñanza de habilidades blandas, se fomenta un ambiente educativo que promueve la confianza y las relaciones interpersonales efectivas, beneficiando tanto a los estudiantes en su aprendizaje como a los pacientes en la calidad de atención recibida. Por lo tanto, este estudio es fundamental para integrar las habilidades blandas en la educación en enfermería, asegurando un impacto positivo en el rol profesional del egresado y en la atención sanitaria y que los futuros enfermeros desarrollen las competencias afines para responder a las necesidades complejas y multifacéticas de los pacientes.

Antecedentes

En los últimos años, la enseñanza de habilidades blandas en enfermería ha despertado un creciente interés debido a su relevancia en la calidad del cuidado y la relación con los pacientes. Las habilidades comunicacionales e interpersonales, como la empatía, la resolución de conflictos, y el trabajo en equipo, son fundamentales para asegurar un cuidado humanizado. Sin embargo, diversas investigaciones han identificado barreras importantes en su enseñanza, lo que afecta la formación de los estudiantes de enfermería y su posterior desempeño profesional (Lozano Fernández et al., 2022).

A continuación, se hará mención de como las siguientes investigaciones y análisis de casos confluyen y arrojan distintas percepciones sobre la importancia e impacto que devienen de su implementación en el proceso de formación de los estudiantes de enfermería y que subyacen de la preparación y rol docente como facilitador de las mismas.

Diversos estudios han explorado la importancia de competencias como la empatía, la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos en el entorno clínico y las dificultades que enfrenta su enseñanza en los programas de enfermería. Lozano Fernández et al. (2022) subrayan que, aunque la importancia de estas habilidades es ampliamente reconocida, su incorporación formal en los programas de estudios sigue siendo limitada debido a un enfoque tradicional centrado en el desarrollo de habilidades técnicas y científicas. Esto coincide con lo señalado por González et al. (2020), quienes indican que los currículos de enfermería en su mayoría priorizan competencias técnicas, relegando a un segundo plano aquellas habilidades interpersonales, lo cual deja a los egresados menos preparados para enfrentar los desafíos emocionales y sociales del contexto clínico.

Por otro lado, Santos y Pereira (2021) abordan la perspectiva de los docentes en relación a la enseñanza de habilidades blandas, identificando la falta de herramientas pedagógicas y metodologías de evaluación específicas como una de las principales barreras para su incorporación en los programas educativos. En su estudio, muchos educadores mencionan la dificultad de enseñar y evaluar habilidades interpersonales de forma objetiva, lo cual repercute en su implementación formal en el currículo de enfermería. En esta línea, Guerra-Báez (2019) sugiere que una posible solución radica en la adopción de metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas y las simulaciones clínicas, que permiten a los estudiantes desarrollar y practicar habilidades comunicacionales e interpersonales en un entorno seguro. La propuesta de Guerra-Báez contrasta con las posturas de Lozano Fernández et al. (2022), quienes argumentan que, aunque las metodologías activas pueden ser efectivas, su implementación requiere recursos significativos y una

capacitación específica del personal docente, aspectos que muchas instituciones de educación en enfermería aún no pueden ofrecer.

Por su parte, Rodríguez et al. (2020) examinan cómo la formación en habilidades blandas impacta en el desempeño profesional de los egresados en el ámbito clínico. Su estudio muestra que los egresados que han recibido una formación adecuada en estas competencias presentan una mejor capacidad para comunicarse y empatizar con los pacientes, además de manejar el estrés de forma más efectiva en situaciones de alta presión. Estos hallazgos refuerzan la idea de que las habilidades blandas no solo son deseables, sino que son esenciales para el cuidado de calidad en el entorno hospitalario. Sin embargo, este enfoque es contrastado por las observaciones de Santos y Pereira (2021), quienes sostienen que los beneficios observados en el desempeño profesional no siempre se traducen en una mejora automática en los resultados de salud del paciente, lo cual sugiere que estas competencias deben complementarse con un conocimiento técnico sólido para maximizar su efectividad en la práctica clínica.

En la última década se han publicado numerosos estudios relativos al tema en cuestión. Entre ellos, podemos citar los trabajos de González et al. (2020), Santos y Pereira (2021), Rodríguez et al. (2020) y Fernández et al. (2022). En dichas investigaciones se ha puesto en evidencia que la enseñanza de habilidades blandas en enfermería enfrenta barreras significativas, como la escasa integración de estas competencias en los planes de estudio y la falta de formación pedagógica específica para los docentes. Además, se destaca que las habilidades comunicacionales e interpersonales son fundamentales para el cuidado humanizado y que su ausencia afecta tanto el desempeño de los egresados como la calidad de la atención al paciente. Estos estudios coinciden en señalar la necesidad de implementar metodologías activas y revisar los currículos para abordar de manera efectiva la enseñanza de estas competencias.

Estos antecedentes se relacionan directamente con el presente trabajo, que busca explorar y analizar los desafíos y estrategias en la incorporación de

habilidades blandas en la formación de estudiantes de enfermería, con el fin de identificar las metodologías más efectivas para desarrollarlas en el contexto académico. Los estudios de Lozano Fernández et al. (2022) y González et al. (2020) respaldan la necesidad de revisar los planes de estudio para incluir competencias interpersonales y emocionales, alineándose con nuestro objetivo de evidenciar la relevancia de estas habilidades en la práctica clínica. Asimismo, los aportes de Santos y Pereira (2021) sobre la falta de herramientas pedagógicas específicas se convierten en una base para investigar nuevas metodologías y recursos que permitan enseñar y evaluar habilidades blandas de manera más sistemática.

Finalmente, las propuestas de metodologías activas señaladas por Guerra-Báez (2019) serán consideradas en este trabajo para evaluar su aplicabilidad en nuestro contexto educativo, mientras que los hallazgos de Rodríguez et al. (2020) acerca del impacto positivo de estas competencias en el desempeño profesional guían el análisis de los beneficios a largo plazo de una formación integral en enfermería. Con ello, esta investigación pretende contribuir a la consolidación de un modelo educativo que forme profesionales de enfermería no solo técnicamente competentes, sino también emocionalmente preparados para enfrentar los retos del entorno hospitalario

MARCO TEÓRICO

1.1 La Enfermería y su Rol en la Sociedad Actual

La enfermería se define como una disciplina que combina conocimientos científicos, habilidades técnicas y competencias humanísticas para brindar atención integral a los pacientes. Según Pérez (2017), la enfermería ocupa un papel central en la promoción de la salud, la prevención de enfermedades y la recuperación de los pacientes, en un contexto donde el cuidado humanizado es cada vez más valorado en los sistemas de salud. Esta profesión ha evolucionado desde una atención centrada en tareas técnicas hacia una visión holística del cuidado, que incluye aspectos emocionales y sociales del paciente (Martínez & López, 2019).

El rol del enfermero contemporáneo exige habilidades interpersonales y de comunicación, ya que la interacción con los pacientes y sus familias es fundamental para garantizar un cuidado efectivo y respetuoso. Como señala González et al. (2020), "la capacidad de expresar ideas y escuchar activa y empáticamente condiciones la calidad del cuidado y mejora la satisfacción del paciente". La inclusión de habilidades blandas en la formación de los profesionales de la salud es, por tanto, esencial para responder a las demandas de una atención más humanizada y centrada en el paciente (Fernández, Martínez, & López, 2022).

Asimismo, el desarrollo de competencias sociales y emocionales en los estudiantes de enfermería influye en su desempeño profesional y en la calidad del servicio brindado. Baro (2019) destaca que estas habilidades no solo facilitan la comunicación efectiva, sino que también promueven la empatía, la resolución de conflictos y la gestión emocional, aspectos necesarios en contextos complejos y de alta presión.

1.2. La Enseñanza de la Enfermería: Modelos, Metodologías y Desafíos

La formación en enfermería ha evolucionado desde modelos pedagógicos tradicionales hacia enfoques que priorizan el aprendizaje activo y práctico. Según el Ministerio de Educación (2018), los modelos de enseñanza modernos incorporan metodologías que fomentan la participación activa del estudiante, estimulando el pensamiento reflexivo, fomentando un rol activo, promoviendo así, el desarrollo de habilidades clínicas, interpersonales y de pensamiento crítico (Guerra-Báez, 2019).

Tanto las clases expositivas como las prácticas clínicas y simulaciones ofrecen diferentes niveles de interacción que impactan en la adquisición de competencias. La incorporación de metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas (ABP) y las simulaciones, ha evidenciado mejoras en la competencia de los estudiantes para gestionar situaciones reales, como así también, disminuyendo las probabilidades e impacto negativo que devienen de situaciones críticas convirtiéndolas en un factor estresor y mal manejo y gestión del mismo. (Rodríguez et al., 2020). No obstante, existen barreras que dificultan la enseñanza efectiva de habilidades blandas, entre ellas la falta de recursos, la formación insuficiente de los docentes y la resistencia al cambio en las metodologías tradicionales, anclando muchas veces estrategias didácticas y corrientes pedagógicas centradas en el saber y el saber hacer, pero distantes al saber comportarse (Santos & Pereira, 2021).

La adaptación de los docentes a estas nuevas metodologías requiere inversión en formación y cambios institucionales, como así también reformas en las políticas educativas, y curriculares, ya que "la enseñanza en habilidades interpersonales requiere recursos específicos y estrategias innovadoras" (Guerra-Báez, 2019, p. 132). La innovación en pedagogía, por tanto, es un factor clave para mejorar la formación en habilidades blandas en enfermería.

Capítulo 2.

2.1 Habilidades Blandas

Las habilidades blandas son competencias interpersonales y de comunicación que facilitan la interacción social y la adaptación al entorno laboral (Marrero et al., 2018). En el contexto de la enfermería, estas habilidades resultan esenciales para asegurar una atención de calidad, ya que permiten al profesional establecer una conexión efectiva y empática con los pacientes, así como colaborar eficientemente con colegas. Estas habilidades incluyen competencias como la comunicación efectiva, la empatía, la resolución de conflictos, la adaptabilidad y el trabajo en equipo, cada una de ellas con una relevancia particular en la práctica clínica (Rodríguez et al., 2020).

2.1 Componentes Clave de las Habilidades Blandas en Enfermería

En primer lugar, la comunicación efectiva es fundamental en el cuidado humanizado, ya que la capacidad de expresar ideas y escuchar de forma clara y comprensiva mejora tanto la relación con el paciente como la prevención de errores y malentendidos en el entorno clínico (González et al., 2020). De hecho, investigaciones como las de Fernández, Martínez y López (2022) han demostrado que una comunicación clara reduce la ansiedad en los pacientes y mejora los resultados clínicos.

En segundo lugar, la empatía, entendida como la habilidad para entender y compartir los sentimientos del paciente, permite una atención más compasiva y respetuosa, facilitando un ambiente de confianza (Fernández, Martínez & López, 2022). Un estudio de Lozano Fernández et al. (2022) resalta que la empatía no solo mejora la relación con los pacientes, sino que también incrementa la satisfacción laboral de los profesionales de enfermería.

Por otro lado, la escucha activa es crucial para interpretar correctamente las necesidades de los pacientes y colegas. Involucra prestar atención tanto a lo que se expresa verbalmente como a las señales no verbales, diferentes tipos de formas de comunicación efectiva, escucha empática y asertiva, lo que permite una mejor comprensión de los requerimientos del paciente (Rodríguez, Torres & Ramírez, 2020). Este aspecto también facilita la resolución de conflictos, mejorando el trabajo en equipo, entre sus pares y cadenas de mando, tal y como lo señalan Álvarez y Rodríguez (2021).

Finalmente, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo son esenciales para la enfermería moderna, ya que la colaboración constante con otros profesionales de la salud requiere de habilidades para resolver problemas de manera efectiva y mantener un ambiente de trabajo positivo (Lozano Fernández et al., 2022). En este sentido, Saldanha et al. (2020) afirman que el trabajo en equipo es uno de los principales factores que contribuye a un cuidado de salud más eficiente y seguro.

2.3 La Percepción de los Docentes y las Implicancias de Incluir Habilidades Blandas en la Formación Universitaria

La percepción de los docentes respecto a la enseñanza de habilidades blandas es fundamental para entender los desafíos y oportunidades en su incorporación al currículo. Fernández et al. (2022) señalan que muchos docentes valoran la importancia de estas habilidades, pero enfrentan dificultades para enseñarlas de manera efectiva, debido a la falta de recursos, formación específica y tiempo en sus planificaciones (Fernández, Martínez, & López, 2022).

Además, la incorporación de habilidades blandas en la formación en enfermería tiene múltiples implicaciones: por un lado, mejora la preparación del egresado para afrontar escenarios clínicos complejos, y, por otro, impacta positivamente en la satisfacción y seguridad del paciente (González et al., 2020). Sin embargo, existe una brecha entre el reconocimiento teórico de su relevancia y su implementación práctica en los programas académicos (Lozano Fernández et al., 2022).

Por ello, es necesario fortalecer la formación docente y promover estrategias pedagógicas innovadoras que faciliten la integración de habilidades interpersonales y comunicacionales en la enseñanza. Como argumenta Baro (2019), "la percepción de los docentes sobre su rol en el desarrollo de habilidades blandas puede influir directamente en el éxito de su enseñanza y en la formación de profesionales más humanizados".

Capítulo 3.

3.1 Teorías Relacionadas con el Desarrollo de Habilidades Blandas en Enfermería y el Rol Docente

La Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977) sostiene que el aprendizaje se produce a través de la observación, imitación y modelado de comportamientos, actitudes y reacciones emocionales. Esta teoría enfatiza el rol de los modelos y el entorno en el aprendizaje de habilidades interpersonales (Bandura, 1977). De hecho, se ha utilizado en entornos de formación en salud para fundamentar la enseñanza de habilidades interpersonales mediante la observación de modelos (Fernández, Martínez & López, 2022; Guerra-Báez, 2019).

Por otro lado, la teoría humanista de Carl Rogers (1951) propone que el aprendizaje es más efectivo en un entorno de respeto y empatía. Según esta teoría, el aprendizaje debe ser un proceso centrado en el estudiante, lo que implica que la relación interpersonal entre el docente y el estudiante es crucial (Rogers, 1951). En la educación en enfermería, se utiliza esta teoría para fundamentar el aprendizaje basado en la empatía y la relación interpersonal (Guerra-Báez, 2019).

La teoría de la inteligencia emocional de Goleman (1995) sostiene que la inteligencia emocional es fundamental para el éxito profesional y las relaciones interpersonales. Esta teoría define competencias como la empatía, la autorregulación y las habilidades sociales (Goleman, 1995). En educación, esta teoría resalta la importancia de la gestión emocional en contextos clínicos, lo cual es clave en la práctica de la enfermería (González, Ramírez & Torres, 2020; Rodríguez et al., 2020).

Así también, la teoría del aprendizaje experiencial de Kolb (1984) sostiene que el aprendizaje se basa en la experiencia y ocurre mediante un ciclo de cuatro etapas. Este enfoque puede aplicarse a la formación de enfermería mediante simulaciones y role-playing, que permiten a los estudiantes experimentar situaciones clínicas en un entorno controlado (Guerra-Báez, 2019). Este tipo de metodologías activas son fundamentales para el desarrollo de habilidades blandas, como demuestra el estudio de Fernández et al. (2022).

Finalmente, la teoría constructivista de Vygotsky (1978) sugiere que el aprendizaje ocurre en interacción con otros y a través de la zona de desarrollo próximo. Este enfoque ha sido utilizado en la educación en salud para promover el aprendizaje colaborativo, que es esencial para el desarrollo de habilidades interpersonales en los profesionales de enfermería (Santos & Pereira, 2021).

3.2 Rol del Docente en la Enseñanza de Habilidades Blandas

El rol del docente en la formación de habilidades blandas es fundamental, ya que actúa como facilitador y modelo de comportamiento para los estudiantes. Según Baro Martín (2019), el docente debe no solo poseer conocimientos técnicos, sino también competencias comunicativas y relacionales que sirvan de ejemplo a sus estudiantes. La presencia de docentes capacitados en estas habilidades permite un ambiente de aprendizaje que fomenta la adquisición de competencias interpersonales, vitales para el desempeño clínico.

Asimismo, la formación continua es esencial para que los docentes de enfermería actualicen y mejoren sus habilidades de enseñanza en competencias blandas. Guerra-Báez (2019) sostiene que la educación permanente de los docentes en metodologías activas y estrategias pedagógicas facilita la transmisión de habilidades blandas, permitiendo un aprendizaje significativo y alineado con las demandas del contexto clínico actual.

3.3 Barreras y Desafíos en la Enseñanza de Habilidades Blandas

Diversas investigaciones han identificado obstáculos considerables en la enseñanza de habilidades blandas, como la falta de metodologías específicas y recursos didácticos adecuados. Lozano Fernández et al. (2022) destacan que, si bien las metodologías activas pueden ser efectivas, su implementación requiere una capacitación docente significativa y recursos que muchas instituciones aún no poseen. Además, la percepción de los docentes respecto a la dificultad para integrar estas competencias en los currículos refleja una necesidad de ajustar las estrategias pedagógicas y fortalecer la formación de los facilitadores (Guerra-Báez, 2019). La falta de recursos y de formación específica limita la efectividad de las intervenciones pedagógicas, afectando directamente la preparación de los egresados para enfrentarse a situaciones profesionales complejas (González et al., 2020).

3.4 Impacto de las Habilidades Blandas en la Práctica Clínica y Profesional

El vínculo entre el desarrollo de habilidades blandas y el desempeño profesional en enfermería ha sido establecido mediante diversos estudios. Rodríguez et al. (2020) señalan que los egresados que han desarrollado competencias sociales y emocionales demuestran mayor capacidad para manejar situaciones de alta presión en el entorno hospitalario, impactando positivamente en los resultados clínicos y en la calidad del cuidado humanizado (Baro, 2019). Además, estos conocimientos contribuyen a fortalecer la confianza y la relación con los pacientes, elementos esenciales en la atención centrada en la persona. La formación en habilidades blandas, por tanto, no solo favorece la competencia técnica, sino que también fomenta la empatía y la comunicación efectiva, aspectos imprescindibles para un cuidado humanizado (Santos & Pereira, 2021).

Capítulo 4

Tecnologías Educativas y Estrategias Didácticas para el Desarrollo de Habilidades Blandas

La incorporación de tecnologías educativas en la enseñanza de habilidades blandas representa una oportunidad para superar algunos de los obstáculos mencionados previamente. Las plataformas digitales, los simuladores y las aplicaciones interactivas permiten un aprendizaje activo y personalizado, facilitando la adquisición de competencias sociales y comunicacionales en entornos controlados y seguros (Guerra-Báez, 2019). Además, estas herramientas ofrecen la posibilidad de realizar retroalimentaciones inmediatas, evaluación formativa y prácticas recreadas a partir de escenarios reales, lo que enriquece el proceso formativo (Lozano Fernández et al., 2022). Sin embargo, su efectividad depende directamente de la capacitación de los docentes y de la infraestructura tecnológica de las instituciones educativas. La integración de estas tecnologías, además, promueve un aprendizaje flexible y adaptado a las necesidades de los estudiantes, en línea con las tendencias actuales en la educación superior en salud (Naranjo, 2019)..

4.1 Tipos y Clasificaciones de Estrategias Didácticas en la Educación Superior

Las estrategias didácticas constituyen un componente esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje, orientando la planificación, ejecución y evaluación de la instrucción. Según Tobón (2013), una estrategia didáctica es un proceso sistemático que articula recursos, metodologías y objetivos de aprendizaje de acuerdo con las características del grupo estudiantil y el contexto educativo, permitiendo así una enseñanza situada y contextualizada.

En el ámbito de la educación superior, especialmente para el desarrollo de habilidades blandas, es útil clasificar las estrategias en función de su enfoque pedagógico y participación estudiantil. Prince (2004) realiza una diferenciación clásica entre:

- Estrategias tradicionales: centradas en la transmisión directa del conocimiento, como la clase magistral, donde el rol del estudiante es mayormente pasivo.
- Estrategias activas: donde el estudiante es protagonista de su aprendizaje, incluyendo metodologías como el aprendizaje basado en problemas (ABP), aprendizaje cooperativo y simulaciones, que cobran especial relevancia para el desarrollo de competencias socioemocionales (Guerra-Báez, 2019).

Asimismo, Joyce, Weil y Calhoun (2008) proponen una clasificación de estrategias didácticas en tres grandes grupos:

- Estrategias cognitivas: dirigidas a potenciar el desarrollo del pensamiento crítico, análisis y solución de problemas.
- Estrategias metacognitivas: orientadas a la autorregulación del aprendizaje y la reflexión sobre los procesos educativos.
- Estrategias sociales: fomentan la interacción, comunicación y trabajo en equipo, siendo esenciales para la formación de habilidades interpersonales y colaborativas.

El auge de metodologías innovadoras, como la gamificación, el uso de simuladores digitales y la realidad aumentada, han demostrado integrar múltiples dimensiones pedagógicas y ofrecer escenarios seguros para la práctica de habilidades blandas (Dicheva et al., 2015; Guerra-Báez, 2019). Estas modalidades no solo aumentan la motivación, sino que también permiten experimentar situaciones profesionales complejas, facilitando el aprendizaje experiencial y reflexivo.

En la formación específica de enfermería, las estrategias didácticas deben responder a un enfoque integral que contemple la adquisición de conocimientos, valores, actitudes y comportamientos profesionales. Fernández et al. (2022) enfatizan la importancia de metodologías centradas en la experiencia, reflexión e interacción social para formar profesionales capaces de brindar un cuidado humanizado y ético. De esta manera, las estrategias didácticas dejan de ser simples actividades para convertirse en instrumentos pedagógicos integradores, que articulan teoría y práctica en función de las demandas sociales y sanitarias actuales.

4.2 Métodos de Evaluación de Habilidades Blandas:

La evaluación de habilidades blandas en la educación de enfermería es crucial para asegurar que los estudiantes desarrollen estas competencias. Wong et al. (2021) sugieren que la implementación de rúbricas y autoevaluaciones no solo ayuda a los educadores a medir el progreso de los estudiantes, sino que también fomenta el aprendizaje autónomo. Estas herramientas permiten a los futuros enfermeros identificar sus fortalezas y áreas de mejora, promoviendo un enfoque más consciente hacia su desarrollo profesional.

Capítulo 5

Tecnologías Educativas como Estrategia para el Desarrollo de Habilidades Blandas

La incorporación de tecnologías educativas en la enseñanza de

habilidades blandas representa una oportunidad para superar algunos de los obstáculos mencionados. Las plataformas digitales, los simuladores, y las aplicaciones interactivas permiten un aprendizaje activo y personalizado, facilitando la adquisición de competencias sociales y comunicacionales en entornos controlados y seguros (Guerra-Báez, 2019). Además, estas herramientas ofrecen la posibilidad de realizar retroalimentaciones inmediatas, evaluación formativa y prácticas recreadas a partir de escenarios reales, lo que enriquece el proceso formativo (Lozano Fernández et al., 2022). Sin embargo, su efectividad depende directamente de la capacitación de los docentes y de la infraestructura tecnológica de las instituciones educativas. La integración de estas tecnologías, además, promueve un aprendizaje flexible y adaptado a las necesidades de los estudiantes, en línea con las tendencias actuales en la educación superior en salud (Naranjo, 2019).

5.1 Estrategias innovadoras

Las estrategias para el desarrollo de habilidades blandas en la formación de estudiantes de enfermería se orientan a generar experiencias educativas que promuevan no solo el aprendizaje técnico, sino también competencias comunicacionales, emocionales y sociales fundamentales para la práctica profesional. En primer lugar, es relevante destacar el uso del aprendizaje colaborativo interdisciplinario como un enfoque que permite a los estudiantes enfrentarse a problemas complejos desde diversas perspectivas. Esta metodología fomenta la comunicación efectiva, el liderazgo y la empatía, habilidades esenciales para la atención centrada en la persona y el trabajo en equipo multidisciplinario. Asimismo, la integración de narrativas y técnicas de storytelling contribuye a que los estudiantes se conecten emocionalmente con situaciones reales, favoreciendo la reflexión ética y el desarrollo de la empatía necesaria en contextos clínicos.

Complementariamente, la incorporación de técnicas de mindfulness y regulación emocional dentro del currículo promueve el autocontrol y la resiliencia, capacidades cruciales para manejar el estrés y las demandas emocionales propias de la profesión. De igual manera, la mentoría y el coaching entre pares facilitan espacios de retroalimentación constructiva y el crecimiento personal, fortaleciendo las habilidades interpersonales y el sentido de pertenencia dentro del grupo. Finalmente, el aprendizaje - servicio se presenta como una estrategia que no solo consolida el compromiso social de los futuros profesionales, sino que también potencia sus habilidades para interactuar y colaborar eficazmente con las comunidades atendidas (Rodríguez et al., 2020; Santos & Pereira, 2021; Fernández et al., 2022).

En cuanto a las estrategias específicas que se pueden implementar dentro del aula, se proponen metodologías prácticas y participativas que estimulan la interacción y el aprendizaje basado en la experiencia. Por ejemplo, el role-playing o juego de roles se utiliza para simular situaciones clínicas y conflictos interpersonales, permitiendo a los estudiantes practicar la comunicación asertiva, la empatía y la toma de decisiones éticas en un entorno seguro y controlado (Fernández et al., 2022; Baro Martín, 2019). De igual modo, los debates estructurados fomentan el pensamiento crítico, la expresión asertiva y la escucha activa, habilidades que son esenciales para la dinámica profesional.

Otra estrategia valiosa es el aprendizaje basado en casos clínicos, ya sean reales o simulados, que integran conocimientos técnicos con competencias sociales, facilitando así una comprensión integral de la atención al paciente (Barrows, 2000). Para complementar estos métodos, el uso de feedback y autoevaluación mediante rúbricas contribuye a que los estudiantes reflexionen sobre su desempeño y promuevan una mejora continua en sus habilidades blandas (Joyce, Weil&Calhoun, 2008).

Además, las técnicas de aprendizaje cooperativo potencian la empatía, el liderazgo y el trabajo en equipo, alineándose con el enfoque constructivista de Vygotsky, que enfatiza la importancia de la interacción social en el aprendizaje (Vygotsky, 1978; Santos & Pereira, 2021). Por último, la implementación de talleres orientados a la comunicación efectiva ofrece espacios para practicar habilidades verbales y no verbales, así como para manejar adecuadamente situaciones difíciles y de conflicto (Santos & Pereira, 2021).

En síntesis, estas estrategias didácticas, combinadas y contextualizadas en la formación de enfermería, contribuyen a la construcción de un proceso formativo integral que prepara a los futuros profesionales para enfrentar los retos emocionales, sociales y éticos que plantea el ámbito clínico. Asimismo, fomentan un cuidado humanizado que responde a las demandas contemporáneas del sistema de salud, fortaleciendo así la calidad del servicio y la satisfacción tanto de pacientes como de profesionales (Guerra-Báez, 2019; Lozano Fernández et al., 2022; González et al., 2020).

Pregunta Problema

¿Qué estrategias didácticas utilizan los docentes para enseñar habilidades blandas, especialmente habilidades comunicacionales e interpersonales, durante la formación de estudiantes de enfermería?

Objetivo General:

Analizar las estrategias didácticas utilizadas por los docentes para la enseñanza de habilidades blandas, en particular habilidades comunicacionales e interpersonales, durante la formación de estudiantes de enfermería en la Universidad Abierta Interamericana en el año 2024.

Objetivos específicos:

- Identificar las principales estrategias didácticas que utilizan los docentes para enseñar habilidades blandas en la formación de estudiantes de enfermería.
- Explorar la percepción de los docentes sobre la importancia de las habilidades comunicacionales e interpersonales en la práctica profesional de enfermería.
- Analizar las dificultades y barreras que enfrentan los docentes al implementar estrategias para el desarrollo de habilidades blandas en los estudiantes.
- Reconocer y sistematizar posibles estrategias didácticas orientadas a fortalecer la enseñanza de habilidades blandas en la formación de estudiantes de enfermería.

Tipo de investigación y métodos:

El presente estudio tiene un enfoque mixto, ya que busca explorar las percepciones subjetivas de los docentes mediante entrevistas cualitativas, y analizar la incidencia de la enseñanza de habilidades blandas en los estudiantes de enfermería a través de datos cuantitativos.

El estudio es descriptivo y explicativo: por un lado, describe las barreras que enfrentan los docentes; y por otro, explora las causas de dichas barreras en el contexto formativo. Se realizó un corte temporal transversal en el año 2024, con una muestra no probabilística por conveniencia o juicio de los docentes de enfermería de la Universidad Abierta Interamericana.

La recolección de datos se llevó a cabo mediante entrevistas individuales semiestructuradas y análisis documental de programas.

Con respecto a los criterios de inclusión consideraron a docentes de enfermería en ejercicio durante el periodo de estudio, mientras que los criterios de exclusión se encuentran aquellos docentes con conflictos de intereses o sin disponibilidad para participar en las entrevistas. Las consideraciones éticas incluyeron el consentimiento informado y el anonimato de los participantes.

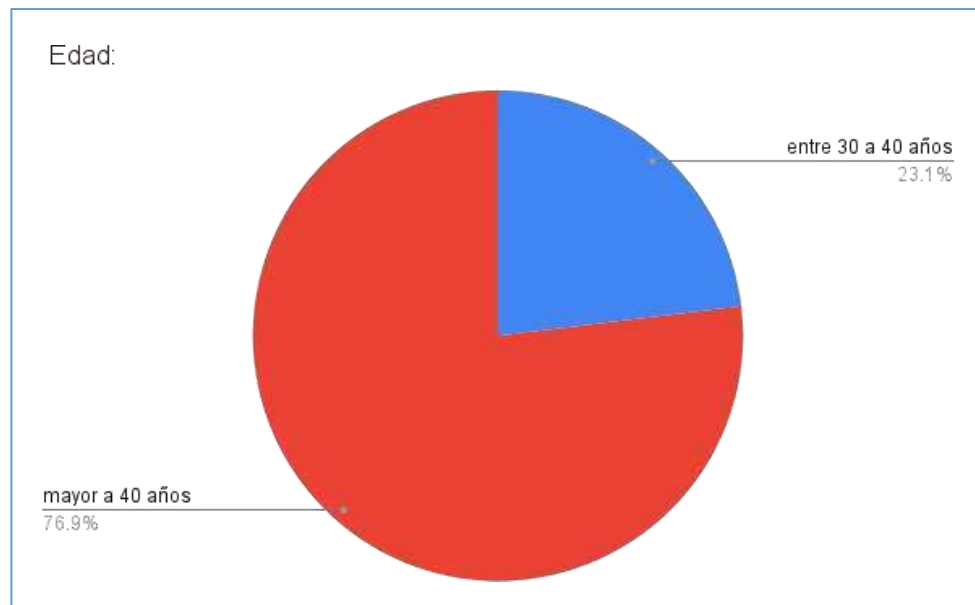
Análisis de datos

Resultados

Caracterización del personal institucional entrevistado:

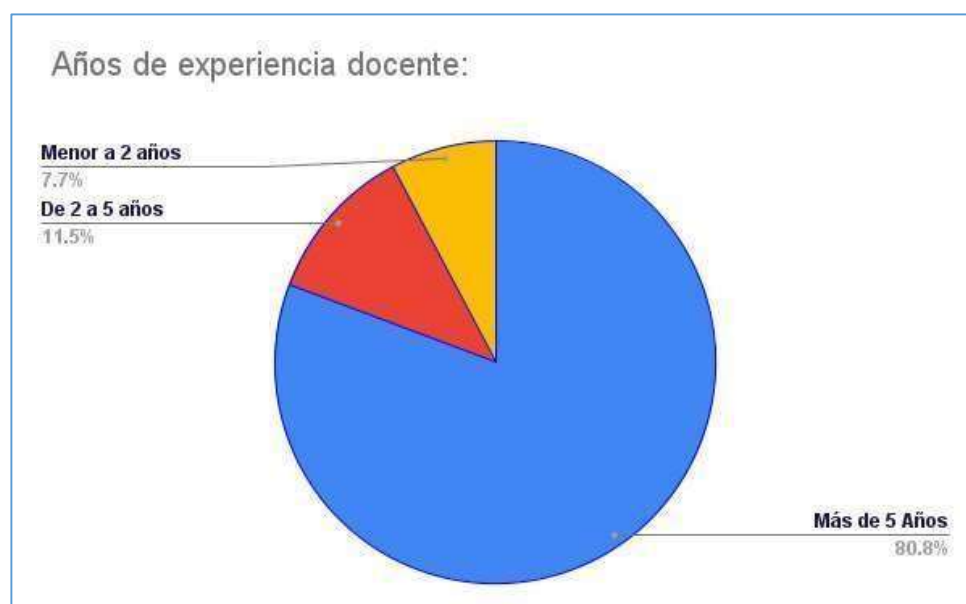
Para iniciar el análisis de los datos recolectados, mediante las encuestas, se consideró relevante, comenzar con la caracterización de los actores institucionales, los cuales son docentes intervinientes de la Licenciatura en enfermería que comprenden el total de la muestra encuestada.

Gráfico n°1: Edades



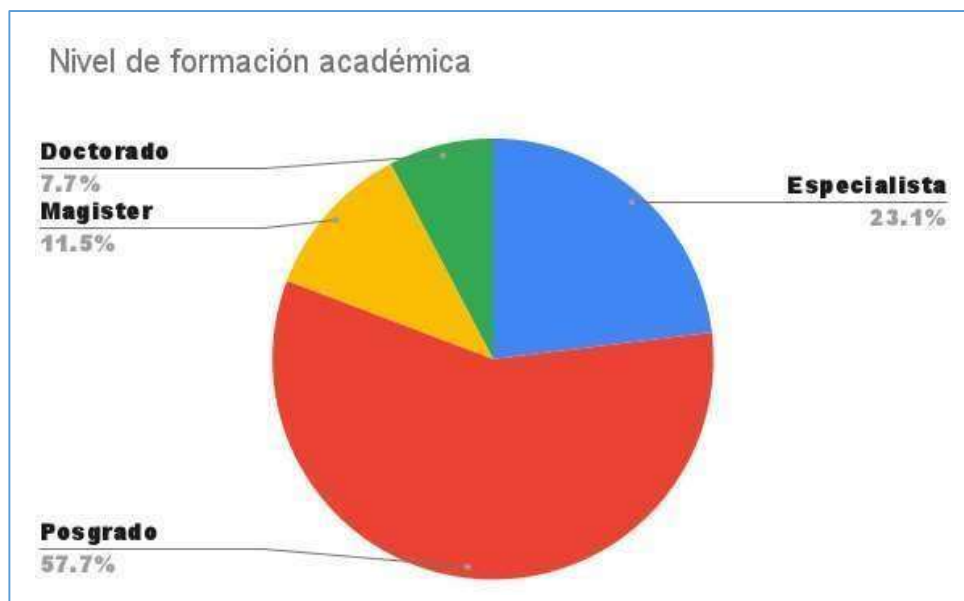
Se observa mediante el gráfico que el 76,9% de los docentes en cuestión son mayores de 40 años y un 23,1% entre 30 y 40 años.

Gráfico n° 2: Años de experiencia docente



En el siguiente gráfico se observa que los docentes poseen de experiencia dicho rol siendo el 80.8% mayor a 5 años, el 11.5% entre 2 a 5 años y el 7.7% menor a 5 años de experiencia docente, respectivamente.

Gráfico n° 3: Nivel de formación académica



A través del presente gráfico, se observa que el 57.7% posee el nivel posgrado, el 23.1% refiere poseer una especialización, el 11.5% alcanza el grado de magister y el 7% el Doctorado en cuanto al nivel de formación académica.

Análisis de Resultados por Variable

El presente estudio ha explorado, mediante un enfoque mixto, las percepciones del cuerpo docente respecto a la enseñanza de habilidades blandas en la formación de estudiantes de enfermería. A continuación, se sintetizan los resultados por variable:

Variables	Resultados obtenidos
Comprensión entre la diferencia de habilidades blandas y técnicas	El 100% de los encuestados identificó correctamente las diferencias entre habilidades blandas (comunicación, empatía, trabajo en equipo) y habilidades técnicas (procedimientos clínicos).

Valoración de las habilidades blandas en la práctica profesional.	El 100% considera que las habilidades blandas son fundamentales para el ejercicio profesional de la enfermería.
Equidad entre habilidades blandas y técnicas en la formación profesional	El 81% considera que deberían tener el mismo nivel de importancia entre ambas habilidades, el 15% tal vez y el 3% no lo considera en el mismo valor de importancia.
Inclusión de las habilidades blandas en la planificación curricular.	El 85% afirma incluir habilidades blandas en su planificación, aunque en algunos casos de forma tangencial, mientras que un 15% no las contemplan dentro del curricular y asignatura.
Inclusión de actividades específicas para desarrollar habilidades blandas como simulaciones, dinámicas grupales, estudios de caso, etc.	Solo el 73% las implementa de manera concreta y el 27% las implementa de manera esporádica en algunas de sus clases.
Capacitación docente específica en habilidades blandas	Solo el 54% ha recibido capacitación específica en la enseñanza de habilidades blandas durante su formación, mientras que el 46% restante no.
Percepción del impacto de las habilidades blandas en el desempeño clínico	. El 61% de los docentes considera que los estudiantes que desarrollan habilidades blandas muestran mejor desempeño clínico, por el contrario el 49% no siempre.

Percepción de limitaciones para enseñar habilidades blandas (tiempo, recursos, predisposición estudiantil, falta de formación)	El 42% infieren que tal vez podrían encontrarse algunas limitaciones, el 36% no las percibe y el 23% si las percibe, dentro de las causas más relevantes en un 33% se encuentran la falta de formación docente, mientras que en un 16% en igual proporción resaltan: falta de tiempo, recursos institucionales escasos, poca predisposición estudiantil y otros factores.
--	---

Análisis de las variables y resultados obtenidos

El análisis resultante a través de los datos pertinentes relevados en la presente investigación, permite identificar una cohesión de patrones prevalentes en la enseñanza de habilidades blandas como así sus dificultades y limitaciones a la hora de implementarlas dentro del andamiaje académico en los estudiantes de enfermería. Cada variable indagada revela aspectos específicos del fenómeno investigado y, al contrastarse con el marco teórico y los antecedentes analizados, se desprenden conclusiones relevantes para el campo de la educación en salud.

En primer lugar, se observa que el 100% de los docentes entrevistados distingue claramente entre habilidades blandas y habilidades técnicas, lo que evidencia una comprensión conceptual sólida. Este hallazgo resulta coherente con las definiciones expuestas en el marco teórico, particularmente en relación con Goleman (1995) y Marrero et al. (2018), quienes subrayan la necesidad de diferenciar entre competencias interpersonales y aquellas estrictamente técnicas. Esta claridad conceptual es un punto de partida imprescindible para su correcta implementación en el ámbito formativo.

Asimismo, la valoración de las habilidades blandas en el ejercicio profesional alcanza una unanimidad reveladora: todos los docentes consideran que estas competencias son fundamentales para la práctica de la enfermería. Este consenso se alinea con lo propuesto por Lozano Fernández et al. (2022) y Santos y Pereira (2021), quienes argumentan que dichas habilidades no solo enriquecen la relación enfermero-paciente, sino que también elevan los estándares de calidad del cuidado. Sin embargo, esta valoración, aunque necesaria, no se traduce automáticamente en una implementación efectiva, como lo demuestran otras variables.

En cuanto a la equidad entre habilidades blandas y técnicas en la formación profesional, el 81% de los docentes considera que ambas deberían tener la

misma relevancia. Este posicionamiento indica una orientación hacia modelos pedagógicos integradores, en consonancia con los postulados del constructivismo de Vygotsky (1978) y la teoría humanista de Rogers (1951), donde se reconoce que la competencia profesional requiere tanto dominio técnico como desarrollo emocional y social. No obstante, el hecho de que un 19% de los docentes aún no compartan esta visión sugiere que persisten enfoques tradicionales centrados en lo técnico, lo cual constituye una barrera para una formación verdaderamente integral.

Respecto a la inclusión de habilidades blandas en la planificación curricular, el 85% afirma incorporarlas, aunque en algunos casos de manera tangencial. Esta implementación parcial refuerza lo señalado por Guerra-Báez (2019), quien advierte que la incorporación de estas competencias suele ser improvisada o marginal, sin una planificación estructurada que asegure su presencia transversal en las asignaturas. Esta situación limita la posibilidad de evaluar su desarrollo de manera sistemática y debilita su impacto formativo.

De igual modo, la aplicación de actividades específicas para el desarrollo de habilidades blandas —como simulaciones, dinámicas grupales y estudios de caso— está presente en el 73% de los casos de manera concreta, mientras que un 27% las utiliza de forma esporádica. Este resultado refleja una aplicación aún parcial de las metodologías activas propuestas en el marco teórico (Kolb, 1984; Barrows, 2000). La intermitencia en el uso de estas estrategias limita las oportunidades de los estudiantes para ejercitar estas competencias en contextos simulados, lo cual es clave para el aprendizaje significativo y experiencial.

Uno de los resultados más críticos surge al analizar la formación docente específica en habilidades blandas, donde solo el 54% ha recibido capacitación formal. Esta carencia es alarmante, ya que compromete la calidad de la enseñanza. Como sostiene Baro Martín (2019), la formación docente en estas competencias no puede depender de la intuición o de la experiencia personal, sino que debe sustentarse en propuestas pedagógicas planificadas y continuas. Esta falencia, además, incide directamente en la limitada implementación de estrategias activas observada en otras variables.

En cuanto a la percepción del impacto de las habilidades blandas en el desempeño clínico de los estudiantes, el 61% de los docentes reconoce una mejora directa, mientras que el 49% restante considera que los beneficios no siempre son evidentes. Esta ambivalencia puede explicarse, como sugieren Santos y Pereira (2021), por la ausencia de instrumentos claros de evaluación, lo cual dificulta medir objetivamente el impacto de estas competencias en la práctica clínica. La falta de indicadores específicos puede generar subvaloración o escepticismo sobre su verdadero aporte profesional.

Finalmente, la percepción de limitaciones en la enseñanza de habilidades blandas revela un dato preocupante: aunque el 42% identifica barreras potenciales y un 23% las percibe claramente, la principal causa señalada es la falta de formación docente (33%), seguida por escasez de tiempo, recursos institucionales y predisposición estudiantil (16% cada uno). Estos obstáculos están ampliamente documentados en la literatura (Lozano Fernández et al., 2022; Guerra-Báez, 2019) y reflejan un problema estructural que trasciende la voluntad individual del docente. La superación de estas barreras requiere de políticas institucionales claras, inversión en capacitación y rediseño curricular.

En conjunto, los resultados reflejan una alta conciencia conceptual y actitudinal hacia las habilidades blandas, pero una implementación aún fragmentaria y limitada. Las contradicciones entre el reconocimiento de su importancia y las dificultades para integrarlas de manera sistemática evidencian una brecha formativa que compromete el desarrollo pleno del perfil profesional en enfermería. Este diagnóstico refuerza la necesidad urgente de intervenciones estratégicas en los planes de estudio, la formación docente continua y el diseño de metodologías y evaluaciones coherentes con los principios del aprendizaje significativo, experiencial y humanizado.

Discusión

Del análisis de los datos empíricos y su integración con el marco teórico, emerge con claridad una paradoja central: ¿cómo es posible que exista una valoración unánime sobre la importancia de las habilidades blandas y, sin embargo, su enseñanza permanezca desarticulada, parcial o relegada a iniciativas individuales? Este desajuste entre la intención declarativa y la práctica efectiva constituye una contradicción estructural que atraviesa la formación universitaria en enfermería en la actualidad.

Uno de los aciertos más significativos de esta investigación radica en haber documentado una conciencia conceptual extendida entre el cuerpo docente respecto a la relevancia de las habilidades comunicacionales e interpersonales. El hecho de que todos los encuestados distingan con claridad entre competencias técnicas y blandas, y reconozcan el valor de estas últimas en la práctica clínica, es un indicador alentador. Esta percepción está en línea con los planteamientos de Lozano Fernández et al. (2022) y Santos & Pereira (2021), quienes afirman que estas habilidades son determinantes para un cuidado centrado en la persona.

No obstante, surge una contradicción relevante: pese a esa claridad conceptual, solo poco más de la mitad de los docentes ha recibido formación específica para enseñar estas competencias. ¿Cómo se pueden formar estudiantes en habilidades socioemocionales sin una capacitación docente que permita modelar, acompañar y evaluar dichos procesos? Esta falta de preparación debilita las posibilidades de generar aprendizajes significativos en contextos reales de atención y refleja una deuda en las políticas institucionales de formación continua.

Otro punto crítico identificado es la discrepancia entre la inclusión declarada de habilidades blandas en la planificación curricular y su aplicación efectiva. Aunque el 92% de los docentes manifiesta incorporarlas, este dato debe ser

problematizado: ¿en qué medida esa inclusión responde a una planificación pedagógica con objetivos, metodologías y evaluación específica, y no a una mera presencia discursiva o implícita? La investigación revela que muchas veces estas competencias se abordan sin una intencionalidad didáctica clara, lo que limita su desarrollo real. Como plantea Baro (2019), enseñar habilidades blandas exige planificación, práctica guiada y una evaluación orientada al proceso, no solo al resultado.

Desde una perspectiva curricular, se identificó un acierto sustancial: existe una tendencia creciente —aunque aún incipiente— a utilizar metodologías activas, como simulaciones o estudios de caso, para promover el desarrollo de estas habilidades. Sin embargo, la aplicación sigue siendo esporádica en una parte significativa de los docentes, lo que plantea un interrogante clave: ¿qué factores —institucionales, formativos o culturales— están impidiendo que estas estrategias se conviertan en prácticas sistematizadas?

Finalmente, la investigación pone de relieve que la ausencia de una integración transversal y sostenida de las habilidades blandas en el ciclo superior representa una limitación crítica. Este momento formativo es clave para consolidar el perfil profesional de los futuros enfermeros, sin embargo, se observa una prevalencia de lo técnico sobre lo relacional. ¿Se está formando a los estudiantes para actuar con competencia técnica, pero sin suficiente preparación emocional y comunicacional frente al sufrimiento humano?

Estos hallazgos no solo coinciden con la literatura especializada, sino que también actualizan las advertencias de organismos internacionales como la OMS (2020), que insisten en la urgencia de formar profesionales resilientes, empáticos y éticamente comprometidos, en respuesta a los desafíos del sistema de salud contemporáneo. El gran desafío identificado por esta investigación no es la toma de conciencia —ya instalada en el discurso docente—, sino la construcción de condiciones pedagógicas, institucionales y curriculares que permitan transformar esa conciencia en una práctica sistemática, evaluable y transformadora.

Conclusiones

1. La valoración de las habilidades blandas y su comprensión conceptual

Una de las principales conclusiones que se desprende del estudio es que existe una comprensión sólida por parte del cuerpo docente sobre la diferencia entre habilidades técnicas y habilidades blandas, así como un fuerte reconocimiento del valor que estas últimas poseen en el ejercicio profesional de la enfermería. La totalidad de los encuestados identifica correctamente sus componentes esenciales —comunicación efectiva, empatía, trabajo en equipo, resolución de conflictos— y casi la totalidad expresa que dichas competencias deberían tener un peso equivalente al de las habilidades técnicas en la formación profesional. Esta apreciación refleja un cambio de paradigma en el pensamiento pedagógico dentro de la enfermería, en línea con las demandas actuales del sistema de salud que requieren profesionales con un perfil integral, ético y humanizado.

2. Limitaciones en la implementación pedagógica

Sin embargo, a pesar del reconocimiento teórico de su importancia, los resultados indican que la incorporación efectiva de habilidades blandas en la enseñanza aún presenta múltiples limitaciones. Si bien una alta proporción de docentes señala que incluye estas habilidades en sus planificaciones, sólo una parte relevante lo hace mediante actividades específicas, estructuradas y evaluables. En muchos casos, su tratamiento pedagógico permanece en un nivel tácito o accesorio, sin una planificación intencionada ni herramientas metodológicas claras. Esto genera una brecha entre el discurso y la práctica, que puede comprometer la formación integral de los futuros profesionales.

3. Insuficiente formación docente

Uno de los hallazgos más significativos de la investigación refiere a la escasa formación docente específica para la enseñanza de habilidades blandas.

Apenas un tercio de los encuestados manifiesta haber recibido capacitación formal en esta área. Esta situación limita el uso de estrategias activas e innovadoras, como las simulaciones, el role-playing o el aprendizaje basado en problemas, fundamentales para el desarrollo de competencias interpersonales. En este sentido, resulta urgente diseñar e implementar instancias de formación continua que fortalezcan las capacidades pedagógicas del cuerpo docente y favorezcan una enseñanza sistemática, reflexiva y transformadora de estas habilidades.

4. Barreras institucionales y contextuales

Además de los desafíos personales, los docentes identifican diversas barreras institucionales que dificultan la enseñanza de habilidades blandas: falta de tiempo en los programas académicos, escasos recursos didácticos, falta de lineamientos curriculares formales y limitada predisposición por parte del estudiantado. Estas condiciones revelan una problemática estructural que trasciende la voluntad individual de los docentes, y que requiere de políticas institucionales y curriculares que promuevan un abordaje integral de estas competencias en la formación profesional.

5. La necesidad de fortalecer su enseñanza en el ciclo superior

Finalmente, una de las conclusiones más importantes del estudio es que el ciclo superior representa un momento formativo privilegiado para la enseñanza de habilidades blandas. En esta etapa, el estudiante ya ha incorporado saberes técnicos y se encuentra en contacto más directo con escenarios clínicos reales, lo que hace indispensable el desarrollo de competencias emocionales, éticas y comunicacionales. La incorporación sistemática de estas habilidades en el tramo final de la carrera resulta apunta a consolidar un perfil profesional que sea capaz de brindar un cuidado humanizado, empático y centrado en la persona.

Por lo cual, en la presente investigación se evidencia que, si bien existen avances en la percepción y abordaje de las habilidades blandas en la formación de enfermería, aún es necesario trabajar en su integración formal, estructurada y evaluable dentro del currículo universitario, especialmente en el ciclo superior. Para ello, es indispensable el compromiso institucional, la capacitación continua del cuerpo docente y el diseño de estrategias pedagógicas innovadoras que permitan formar profesionales no solo técnicamente competentes, sino también emocionalmente preparados para responder a las complejidades del cuidado en salud.

Por todo lo expresado, es menester, seguir indagando cuestiones inherentes que derivan de la presente investigación en conjunto con el cuerpo docente, como así también profundizar en la misión de la formación y perfil académico que devienen del mismo. El abordaje de las habilidades blandas requiere una política educativa clara, comprometida y sostenida, que supere la improvisación o el voluntarismo individual del docente.

A continuación, se proponen algunos lineamientos y recomendaciones que podrían reforzar o desarrollar competencias afines resultante de las siguientes habilidades

Recomendaciones y Propuestas de intervención o programas posibles

A partir del arribo de las conclusiones antes mencionadas, se proponen intervenciones de cara a trabajar las posibles causas trazando estrategias congruentes a las mismas. En el ámbito de las continuas multiformes maneras de enseñar y aprender, se plantean a continuación posibles propuestas en apoyatura y compromiso como punto de construcción y partida dentro del ámbito académico:

Las mismas son:

Analizar y replantear la curricular de la formación, para incluir habilidades blandas como contenidos transversales proponiendo objetivos, estrategias y evaluación específica. Partiendo con talleres de Integración Curricular para Coordinadores de Cátedra. Espacios para revisar las planificaciones de cada asignatura desde un enfoque transversal de habilidades blandas, proponiendo ajustes metodológicos e integraciones por ciclo o área temática.

Fomentar la capacitación continua del claustro docente en metodologías activas y evaluación de competencias socioemocionales. Crear programas que articulen la educación emocional y comunicacional. Campañas institucionales de concienciación profesional, actividades abiertas (charlas, campañas, intervenciones gráficas) que promuevan una cultura institucional orientada al cuidado humanizado, la empatía y la gestión emocional en contextos clínicos.

Incorporación sistemática de estrategias innovadoras como role-playing, aprendizaje basado en problemas, simulaciones clínicas, mindfulness y storytelling, especialmente en el ciclo superior. Laboratorio de Simulación Interpersonal.

Creación de un espacio pedagógico equipado con recursos tecnológicos (video, grabación, simuladores) para la práctica guiada de situaciones

clínicas con énfasis en la comunicación, empatía y toma de decisiones éticas.

Diseño e implementación de rúbricas de evaluación adaptadas a las habilidades interpersonales y éticas. Un dispositivo institucional que contemple formación teórica-práctica en inteligencia emocional, comunicación efectiva, dinámicas grupales y estrategias de evaluación. Podría estructurarse en módulos con certificación universitaria.

Fomento de comunidades de práctica docentes que permitan compartir experiencias y estrategias efectivas. Programa de Mentoría entre Pares y Círculos de Aprendizaje Socioemocional. Iniciativa entre docentes y estudiantes de distintos niveles para fomentar la escucha activa, el liderazgo y la comunicación.

Referencias Bibliográficas:

Baro Martín, E. (2019). El rol del docente en la formación de habilidades blandas en enfermería. *Revista de Educación en Enfermería*, 22(3), 45-53.

Barrows, H. S. (2000). *Problem-based learning applied to medical education*. Southern Illinois University School of Medicine.

Bishop, J. L., & Verleger, M. A. (2013). *The flipped classroom: A survey of the research*.

In ASEE National Conference Proceedings.

Dicheva, D., Dichev, C., Agre, G., & Angelova, G. (2015). Gamification in education: A systematic mapping study. *Educational Technology & Society*, 18(3), 75-88.

Fernández, M., Martínez, L., & López, P. (2022). Estrategias pedagógicas centradas en la experiencia para el desarrollo de competencias en enfermería. *Educación Médica y Salud*, 10(2), 134-142.

González, A., Pérez, M., & Rodríguez, S. (2020). La importancia de las habilidades blandas en la formación de profesionales de la salud. *Revista Latinoamericana de Educación en Ciencias de la Salud*, 5(1), 20-29.

Guerra-Báez, L. (2019). Metodologías activas para la enseñanza de habilidades blandas en enfermería. *Revista Iberoamericana de Educación y Tecnología*, 15(7), 125-140.

Joyce, B., Weil, M., & Calhoun, E. (2008). *Modelos de enseñanza* (8ª ed.). Pearson Educación.

Lozano Fernández, J., Martínez, E., & Torres, R. (2022). Desafíos y perspectivas en la incorporación de habilidades blandas en la educación de enfermería. *Revista de Innovación Educativa*, 13(4), 55-70.

Prince, M. (2004). Does active learningwork A review of theresearch. Journal of EngineeringEducation, 93(3), 223-231.

Rodríguez, P., Sánchez, L., & Vega, M. (2020). Impacto de las habilidades blandas en el desempeño clínico y profesional de enfermería. Revista de Ciencias de la Salud, 18(2), 88-97.

Santos, R., & Pereira, T. (2021). La enseñanza de habilidades comunicacionales en enfermería: Retos y estrategias. Educación y Salud, 28(3), 112-119.

Vera, M. D. C. (2016). Reflexión de la actividad docente dentro del aula universitaria del Ecuador. In *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global: aportaciones desde el Trabajo Social* (p. 162). Universidad de La Rioja.

Anexos:

Instrumento para la recolección de datos

El mismo será en formato autoadministrable Google Forms :

Enlace:

https://docs.google.com/forms/d/1D2ukDIVq_swa5htStqkxncQ_uGfGLgp9_1o94n1_YKIs/edit

Cuestionario:

Bienvenido/a a la Encuesta sobre la Enseñanza de Habilidades Blandas en Enfermería

Esta encuesta tiene como objetivo recolectar información sobre las estrategias didácticas, percepciones y desafíos que enfrentan los docentes en la enseñanza de habilidades blandas en la formación de estudiantes de enfermería.

Su participación es voluntaria y totalmente anónima. No se recopilarán datos personales sensibles. La información obtenida será utilizada exclusivamente con fines académicos en el marco de un trabajo de investigación de la Universidad Abierta Interamericana.

Le tomará aproximadamente entre 8 y 10 minutos completar el formulario. Consentimiento:

Al participar de la encuesta, usted declara que ha sido informado/a sobre el propósito del estudio y acepta participar de forma libre y voluntaria.

Datos Generales

- Edad
- Años de experiencia docente
- Nivel de formación

académica Preguntas

1. ¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor la diferencia entre habilidades blandas y habilidades técnicas?

- Las habilidades blandas implican comunicación, empatía y trabajo en equipo; las técnicas, procedimientos clínicos.
- Las habilidades blandas son conocimientos teóricos; las técnicas, habilidades sociales.
- No hay diferencia.

2. ¿Considera que las habilidades blandas son fundamentales para el ejercicio profesional de enfermería?

- Sí / No / No estoy seguro/a

3. ¿Considera que las habilidades blandas deberían tener el mismo peso que las habilidades técnicas en la formación profesional?

- Sí / No / No estoy seguro/a

4. ¿Dentro de la currícula o planificación de su asignatura se incluyen propuestas para el desarrollo de habilidades blandas?

- Sí / No / No lo sé

5. ¿Incluye actividades específicas para desarrollar habilidades blandas (simulaciones, etc.)?

- Sí, siempre / Sí, a veces / No

6. ¿Ha recibido alguna capacitación específica para enseñar habilidades blandas?

- Sí / No

7. ¿Los estudiantes que desarrollan habilidades blandas muestran mejor desempeño clínico?

- Sí / No / No siempre

8. ¿Percibe que existen limitaciones para enseñar habilidades blandas?

- Sí / No / No estoy seguro/a (Si respondió "Sí") ¿Cuáles?

- Falta de tiempo
- Escasos recursos institucionales
- Falta de formación docente
- Poca predisposición estudiantil
- Otra: _____

Sus respuestas son de gran valor para profundizar en la importancia de las habilidades blandas en la formación de profesionales de la salud.

Agradecemos su tiempo, su compromiso con la educación en enfermería, y su aporte a la mejora continua de la práctica docente.

¡Gracias por su participación!

Matriz de datos y resultados

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1sYXuDeAVDv2w8E58sif2TOJsgOdcambFT71_ndSSXT0/edit?resourcekey=&gid=1998674734#gid=1998674734



Trabajo Final Profesorado Universitario: "La Enseñanza de Habilidades Blandas en Enfermería: El rol del Docente en la Creación de un Cuidado Humanizado"

B I U

[illegible]

26 respuestas

 Ver en Hoof de Calcule

Background

Frequenza

individual